

# **RAFAEL CERRO:**

## **EL HOMBRE QUE CARGA SUEÑOS Y LEVANTA HISTORIAS**



Su rostro serio, cincelado por horas de entrenamiento y silencios disciplinados, suele recibir al mundo con una mirada fija, profunda, casi intimidante. Pero basta un instante, un respiro, para que una tenue sonrisa le suavice los gestos y revele al verdadero Rafael Cerro: un hombre que lucha, que sueña, que se rehace a sí mismo en cada levantamiento.

A sus 28 años —nacido el 16 de mayo de 1997— Rafael es más que un campeón panamericano, bolivariano y medallista mundial de halterofilia, es un relato vivo de perseverancia, un heredero de una tradición atlética que empezó mucho antes de que él tomara una barra por primera vez.

### **La herencia del nombre y del esfuerzo**

En casa, la fuerza siempre fue un idioma compartido. Su padre, también llamado Rafael Cerro, fue lanzador de jabalina, bala y disco en Atletismo y orgulloso representante del departamento de Bolívar. No sólo transmitió el nombre, sino un linaje deportivo que marcó el destino del hijo desde antes de que este fuera consciente de ello.

# Alejandro Pereira

Equipo de Prensa IDER.

Fue precisamente a través de las conexiones de su padre en un gimnasio local donde se gestó el primer encuentro con Oswaldo Pinilla, entrenador nacional en ese entonces. Allí, entre el olor a hierro y magnesio, el joven Rafael de 16 años —quien apenas iniciaba en 2014— se topó con un deporte que exige técnica, paciencia y pulso fino: cualidades que, según él mismo admite, no lo caracterizaban aún. Pero el ímpetu sí estaba. Y a veces, la voluntad pesa más que cualquier kilo.

## El despertar del atleta

Rafael no tardó en demostrar que su mirada decidida anticipaba algo grande. En poco tiempo se coronó campeón de los Juegos Intercolegiados representando al Colegio Mixto de La Popa. Luego, en Popayán, conquistó una medalla nacional sub-23, confirmando que el camino que había comenzado casi por intuición empezaba a tomar forma.

Los entrenadores del Gimnasio Chico de Hierro de Cartagena apreciaban su dedicación y perseverancia, apuntando a un rápido desarrollo de sus cualidades para la halterofilia. Kilo por kilo su ascenso lo llevó a vestir los colores de Colombia en dos ocasiones en la categoría juvenil de los Panamericanos: primero en San Salvador, luego en Guayaquil. Cada viaje, cada tarima y cada levantamiento fueron ampliando la leyenda del joven bolivarense que aprendía a hablar el idioma de la halterofilia con fluidez creciente.

## Cuando la historia se escribe con hierro

Los momentos más gloriosos llegaron años después, cuando el mundo puso los ojos en Bogotá durante el Campeonato Mundial de 2022. Allí, Rafael se convirtió en medallista mundial, grabando su nombre en la historia del país.

Un año más tarde, en 2023, conquistó el oro en los Juegos Panamericanos de Santiago de Chile, levantando 185 kg en arranque y 225 kg en envión. La barra subió limpia, segura, como si en ese instante la gravedad hubiese decidido concederle una tregua.

Rafael Cerro fue elegido por la crónica deportiva Acord Bolívar, cómo el Deportista del Año, también fue nominado por la Asociación Nacional entre sus nominados de ACORD Colombia.



Y como si el destino insistiera en reconocer su constancia, después de un año de recuperación, producto de una lesión en su hombro derecho, recientemente Rafael Cerro se colgó el oro en los Juegos Bolivarianos de Lima, Perú, donde alzó 188 kg en arranque y 227 kg en envión. Números que no sólo impresionan: narran.

## Una familia que sostiene más que el peso

Detrás de este atleta cartagenero hay una familia unida que ha levantado junto a él cada triunfo y cada caída: su madre Irma, su hermana María y su padre Rafael, el mismo que alguna vez lanzó para Bolívar y que ahora lanza palabras de aliento desde la tribuna. Son su refugio, su equilibrio y su primera medalla silenciosa.

El sueño olímpico: la meta que aún falta por alzar

Rafael no se conforma. Sus éxitos, lejos de ser una cima, parecen ser apenas una plataforma. Su objetivo es claro: clasificarse a los Juegos Olímpicos, volver a ser medallista mundial y, como él mismo dice con una media sonrisa, “que las lesiones me respeten”.

El camino olímpico, sin embargo, es exigente. Entrena diariamente en el Gimnasio Chico de Hierro del Pie de la Popa, que administra el IDER de Cartagena. Allí, entre sus colegas, entrenadores y amigos depura sus movimientos para continuar mejorando registros, esos que se exigen para obtener posiciones cimeras en el ranking, invitaciones especiales y participación en eventos puntuados por el sistema de estrellas del ciclo olímpico. Hasta ahora va bien, pero estos factores no han sido fáciles. Rafael sin embargo no los ve como un muro: los ve como un reto. Otro peso que está dispuesto a levantar, porque si algo ha demostrado a lo largo de su carrera es que los obstáculos sólo afinan su determinación. Y que detrás de su mirada sería —y de esa sonrisa leve que la acompaña— hay un hombre decidido a cargar sobre sus hombros no sólo kilos, sino sueños.

Un hombre que, barra en mano, continúa escribiendo su propia historia. Una historia que Colombia entera espera verlo elevar hasta el cielo olímpico.



**IDER**